

Sobre las causas de la crisis

Más allá de la postura de ontología social que se adopte (individualista u holista) está claro que los fenómenos sociales son, al menos, fenómenos complejos. Por eso, cualquier análisis de la actual crisis financiera y económica global debe buscar todo un entramado de causas.

Pienso que se deben contemplar al menos cinco niveles de análisis causal, progresivamente más profundos pero, a su vez, complementarios:

1. Nivel técnico: la mayoría de las opiniones emitidas se concentran en este campo, que es bien real, pero también el más superficial. Una serie de técnicas de evaluación financiera, contable, sistemas de retribución, fijación de tasas de interés, etc. facilitan la evolución de la crisis y dificultan su detección. Los agentes, cual caballos con anteojeras, avanzan casi inexorablemente hacia el precipicio, sin una responsabilidad clara de la mayoría de ellos. Generan como círculos viciosos crecientes que nadie individual e intencionalmente crea: parafraseando a Hayek, se trata de "desórdenes espontáneos".

2. Nivel psicológico: se hacen muchas referencias al clima optimista de las euforias y los comportamientos de manada y pánicos frente al riesgo que exageran los movimientos conducentes a la crisis. De esto sabía mucho Keynes para quien la crisis no hubiera sido ninguna novedad.

3. Nivel moral: se habla del fraude, del cortoplacismo, de la codicia. Sarkozy tiene (con dudosa autoridad) un discurso moralista acerca de la crisis. Y lleva razón. Pero yo agregaría algo que nadie dice y que un amigo opina que molestaría a muchos: en esta crisis hay mucho de mediocridad, de trabajo mal hecho. Muchos se han dado cuenta de que algo no estaba del todo bien, pero no han querido pararse a reflexionar acerca de ello (los ganó la pereza, o la complicidad con intereses egoístas o pragmáticos). Influidos por su frivolidad que es superficialidad.

4. Nivel histórico: en realidad este nivel de análisis no es más profundo, sino concorrente respecto al resto. Sin caer en exageraciones reduccionistas está clara la historicidad del hombre. El tiempo humano o histórico es distinto del mero sucederse del tiempo natural. En este nivel se podría encarar el análisis de dos modos. Primero, haciendo un recuento de los hechos que fueron conduciendo a la crisis: surgirán elementos técnicos, equivocaciones (meros errores o fallas morales) de personas o instituciones concretas, reacciones psicológicas más o menos masivas, hechos fortuitos. Sin duda, ayudará a entenderla. Segundo, se pueden considerar los fenómenos de acortamiento o alargamiento de los tiempos que provocan las expectativas humanas.

5. Nivel filosófico o metafísico: esta crisis pone de manifiesto la futilidad de la idolatría de los instrumentos. Me decía ayer una economista, que eligió esa carrera porque buscaba exactitud en lo humano. Los alumnos de los Masters buscan que les enseñen instrumentos. Ya Platón en el Protágoras planteaba el tema de la ambición de reemplazar el azar incierto por la previsibilidad técnica. Pero esta empresa es parcial y por tanto no es realista. Y más vale estar aproximadamente en lo cierto que exactamente equivocado. El sujeto moderno creó un objeto monstruoso, la técnica. Como en las típicas películas de este género, el monstruo se le fue de las manos. Pensar que la racionalidad técnica (incluida la del mercado tal como es concebido por la economía) lo es todo es fascinante por lo sencillo y práctico, pero es una grave simplificación que se paga cara, como estamos viendo. Lo único analizable sólo técnicamente en lo humano es lo puramente biológico. En el campo humano son más importantes la racionalidad psicológica y la racionalidad moral.

Por todo lo anterior, las reglamentaciones únicamente destinadas al control no son la solución: son los refugios de los inescrupulosos. Sólo sirven las reglamentaciones que más allá del control apuntan a formar virtudes, caracteres, que es lo que falta. Porque, incluso, algunos se preguntan, o directamente afirman, que la crisis no se produce por la falta de intervención sino por la misma intervención de los estados.

Además, más eficaz que las reglamentaciones para forjar esas virtudes es la educación, entendida en el sentido griego de la *paideia*, la formación del carácter. Por eso es clave, aunque parezca algo muy lejano, el fortalecimiento de la familia, primera educadora de virtudes. En segundo lugar, aunque también pueda parecer ajeno al problema, se debe desalentar todo lo frívolo y fomentar el aprecio de un alto nivel humano, de finura, que valora la cultura y huye de la grosería.

En cuanto a los economistas, me parece muy importante cambiar radicalmente el modo de formarlos. La economía debe aprenderse en el marco de una escuela de pensamiento social. Antes que las herramientas (modelos, etc.), que deben quedar para un segundo ciclo, los economistas deben aprender Filosofía política, historia, sociología, psicología, antropología, filosofía moral e incluso literatura. De esto se dio cuenta Lionel Robbins, aunque un poco tarde. Sólo así formaremos verdaderos economistas políticos que no harán barbaridades. En efecto, los grandes economistas fueron grandes porque antes fueron humanistas: pensemos en Adam Smith, John Stuart Mill, Carl Menger, Ludwig von Mises, John Maynard Keynes, Friedrich von Hayek, Joseph Schumpeter, Herbert Simon, Albert Hirschman.

Ojalá aprendamos de la crisis. Pero lo peor de ella, a juzgar por las reacciones de los intelectuales y de los poderosos del mundo, es que no aprenderemos, porque la crisis no es más que una manifestación del estancamiento contemporáneo del pensamiento, del que es muy difícil salir.

On the causes of the crisis

Beyond the position on social ontology that we hold (individualistic or holistic) it is clear that social phenomena are, at least, complex phenomena. Thus, any analysis of the current financial and economic global crisis must search for a network of causes.

I propose considering four levels of causal analysis that are progressively deeper but simultaneously complementary:

1. Technical level: most of today's opinions

on the crisis focus on this level, which is surely real but the most superficial one. A set of techniques, as financial evaluation, accounting norms, incentive systems and interest rates foster the evolution of the crisis and make its detection difficult. Agents, like horses with blinkers, go on directly and inexorably towards the precipice, without real responsibility from any one of them. They produce growing vicious circles that nobody creates individually or intentionally –paraphrasing Hayek, they are “spontaneous disorders”.

2. Psychological level: there are a lot of references to the optimistic climate of the ups and to the mass behavior or panic during the downs. These feelings exaggerate the movements that lead to the crisis. Keynes was an expert in these. For him, the crisis would not have been something new and surprising.

3. Moral level: We hear about fraud, “short-termism”, and greed. President Sarkozy has a moralistic speech on the crisis (one may wonder with what authority). He is right. I would however add something that nobody says and that, according to a friend of mine, would bother a lot of people: there is much of mediocrity in this crisis, of work badly done. Many had realized that there was something that was not working quite well. But they did not want to stop and think about it (laziness or their complicity with selfish or pragmatic concerns had won them over) –they were influenced by their frivolousness, which was also superficiality.

4. Historical level: this level is not deeper than the previous one but concomitant. Without falling in reductionisms, the historical nature is a clear attribute of the human being. Human time is different from the mere course of natural time. This level may be approached in two ways. Firstly, doing a survey of the facts that led to the crisis: technical elements, mistakes (mere mistakes or moral mistakes) of persons or institutions, more or less massive psychological reactions, fortuitous facts. No doubt, this description will help to understand the crisis. Secondly, we can consider the phenomena of lengthening or shortening of the human time produced by human expectations.

5. Philosophical or Metaphysical level: this crisis manifests the futility of the idolatry of instruments. A young economist told me yesterday that she had chosen this area of studies because she was looking for precision in the human realm. Our students of master degrees want to learn exclusively the use of tools. Plato in the *Protagoras* introduced this issue of the ambition of replacing uncertain chance by the predictability of technique. But this attempt is partial and thus not realistic. And it is better to be approximately right than exactly wrong. The modern subject created a monstrous object, i.e., technique. As in the typical stories of this kind, the creature got out of control. To think that technical rationality is everything (included market as conceived by standard economics), is fascinating for its simplicity and pragmatism, but it is a dangerous simplification that costs a lot, as we are witnessing. The only human aspect that can be analyzed in only technical terms is its mere biology. In the human realm psychological and moral rationalities are more important.

This is why regulations only intended to control are not the way out: they may even be a refuge for the unscrupulous. Regulations are helpful when they also attempt to shape virtues and characters, which is what we are lacking of now. Because even some ask themselves or sustain that the crisis stems not from lack of intervention, but from the very intervention of the states in the economy.

In this regard, more efficacious than regulations in order to shape virtues is education in the Greek sense of the word, *paideia*, the shaping of character. Although it may seem irrelevant, this is why strengthening the family is essential. Indeed, the family is the first see of the shaping of virtues. Another action, apparently strange though also useful, is to foster human enhancement, good education, and to discourage all that is frivolous and vulgar.

Regarding the economists, I consider of great importance to radically change the content of their education. Economics should be a subject of a second level of study received in the context of a school of social thinking. Before learning about tools (models, etc.), economists should learn

Political Philosophy, History, Sociology, Psychology, Anthropology, Moral Philosophy and even Literature. Lionel Robbins had realized about this and proposed it, although a little late. Only in this way we will shape true political economists that will make no mistakes. Furthermore, great economists were great because they were also humanists: let us think about Adam Smith, John Stuart Mill, Carl Menger, Ludwig von Mises, John Maynard Keynes, Friedrich von Hayek, Joseph Schumpeter, Herbert Simon, Albert Hirschman, etc.

Let us learn from this crisis. The worst of it, given today's known reactions of intellectuals and of powerful people, is that we are not going to learn from it. The crisis is not more than the expression of a stagnation of thinking that is very difficult to overcome.

Traducción: Ricardo Crespo

**MIGUEL ALFONSO MARTÍNEZ ECHEVARRÍA
Y ORTEGA**
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
ESPAÑA

Prudencia política y crisis financiera

Un rasgo constitutivo de toda comunidad política es que su unidad se basa en la mutua dependencia entre sus miembros. Algo que de modo más concreto se expresa en un tejido de deudas y créditos mutuos, es decir, un reparto de derechos de propiedad, que continuamente se renueva o reconstituye, haciendo posible la vida de esa comunidad. Por su propia naturaleza ese entramado no puede ser arbitrario e incontrolable, sino que debe respetar el sentido moral y político de la comunidad, es decir, mantener el orden social, expresión estable y compartida de lo que se estima como lo bueno y virtuoso.

Dicho de otro modo, la estructura de deudas y créditos mutuos tiene que ser lo más